

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL

60 CENTÉSIMOS

ADMINISTRACION, DAIMAN--282

SALE TODOS LOS DOMINGOS

NO SE ADMITEN SUSCRICIONES DE MEDIO MES

NUMERO SUELTO

20 CENTÉSIMOS

SUMARIO DEL NÚMERO 7.—Las fiestas del carnaval —
Las coplas de don Francisco -- ¡Dos contra todos! --
Cosas de negro

Las fiestas del carnaval

(Carta de Timoteo Simpelos, escrita en el idioma que habla «El Ferro Carril»)

Montevideo Febrero 14 de 1880.

Mi querido padre:

Aunque la Policía echó el resto para que se divirtiese la población, el carnaval del ochenta ha sido de los más tristes y desanimados. Las máscaras eran pocas y sin gracejo, los adornos pobres y ridículos, y el corso de lo más fiato que se puede ver.

¡Qué chasco espantoso se han llevado el señor Silveira y la comision encargada de dirigir los festejos! ¡Con qué cuarta de narices los ha dejado la población! Sin embargo, ni la comision ni el señor Silveira se dan por vencidos, y se disponen á *enterrar dignamente las carnestolendas*, según lo anuncia un diario situacionista.

Carnaval famoso fué el que hubo aquí cuando la Presidencia del doctor Ellauri, me decía una vieja gruñona, y principista por más señas. ¿Pero cómo quiere vd. que sean alegres las fiestas de este año, si ya no manda la gente decente?

A esto atribuía la vieja el desaliento y frialdad que ha habido en la población durante los tres días consagrados á Momo; razon que no es admisible, pues mucha de la gente decente que ocupaba un puesto público en 1874, mama hoy también del presupuesto nacional.

¿No era Ministro de la Guerra en ese entonces el Coronel don Eduardo Vazquez? No era Jefe Político de San José don Remigio Castellanos, actual director de Correos? No eran legisladores algunos de los que hoy son diputados? No ejercía el cargo de senador el Ministro de Hacienda señor Berro? Y por último, don

Lorenzo Latorre, nuestro Presidente constitucional, no mandaba en ese tiempo un batallón de línea?

Ya se vé, pues, que con corta diferencia, la gente decente que ahora está en el candelero, lo estaba también en la época del doctor Ellauri.

Verdad es que, así como un hombre no se parece á otro, ni un día es semejante á otro día, tampoco se parece la Presidencia del Coronel Latorre á la del tinterillo don Eduvigis, ni la gente decente que hoy desempeña empleos públicos á la que los desempeñaba hace seis años.

¿Tendrá razon la vieja gruñona y principista? Pero tenga ó no tenga razon, lo cierto es que el carnaval ha estado verdaderamente fiambre, y en él, como dice un periódico, se vé fotografiada la situacion presente del país, triste, desgraciada y pobre.

La prensa ministerial empero, consigna que las carnestolendas han sido brillantes, y que el pueblo se ha divertido como nunca. Fígrese vd. como se habrá divertido, cuando las comparsas no pasaban de una docena, ni de dos los carruajes que componían el corso, ni de tres el cortejo de bobalicones que cerraba la marcha.

Con decirle á vd. que el día primero fué fúnebre, y el segundo más fúnebre que el primero, y el último más luctuoso que los anteriores, ya podrá formarse una idea de como transcurrieron los tres días.

¡Y qué adornos los de las plazas y calles! Eran unos colgajos, banderolas y farolillos que revelaban un siglo de atraso por lo ménos. Y sabrá vd. que esos farolillos, banderolas y colgajos, con otros adminfeulos de que luego hablaré, cuestan sus seis mil fuertes, como quien no dice nada.

De seguro que la mayor parte de los seis mil pesos habrá salido de la caja de la Jefatura, porque los contribuyentes no se han mostrado muy pródigos. Y si es mentira lo que le cuento, que me desmienta la comision recolectora de

fondos para las fiestas, publicando los nombres de los contribuyentes y la suma de los donativos.

Pero que publique nombres propios, y no N. N. ó un orientá, un español, un turco etc., etc., que esto ya indicaría gato y de la peor especie. Sepamos quiénes son los que han alojado la mosca y á cuanto asciende lo recaudado. Si no se hace la luz en este asunto, el pueblo seguirá persuadido de que la Policía ha derrochado algunos miles en mojigangas.

Lo único nuevito que habia eran los palos de que colgaban los adornos, como que se decian recién salidos de la barraca de los señores Montero, hermanos del Ministro de Gobierno. También eran nuevitos unos cuatro elefantes que estaban colocados en la plaza Independencia, los cuales, en opinion de algunos individuos, simbolizaban al actual ministerio. ¡Cómo son cuatro los ministros orientales!

Pero yo no creo que los elefantes representaran al gabinete, en primer lugar, porque tenían unos colmillos enormes, y vd. no ignora que los ministros no los tienen, ni siquiera pequeños; y en segundo lugar, porque los colmillos acusan el estado indómito de los elefantes, y para simbolizar al ministerio, que nada presenta de indómito sino mucho de domesticado, les hubiesen quitado los colmillos.

No obstante, como llevaban á lomo una torre, habia gente que no caía de su burro, y se obstinaba en afirmar que eso de la torre sobre los elefantes, significaba á las mil maravillas que la torre pesa sobre las cuatro personas que componen el gabinete, y que aquello era un jeroglífico muy ingenioso.

Ya sabrá vd. que á pesar del edicto de la Policía se ha jugado con agua, sobresaliendo en este juego el 5º batallón de Cazadores, como verá vd. por la siguiente traduccion de una gaceta de *La France*:

«El cuartel del 5º. batallón formaba sin duda república aparte, porque allí no se jugaba con pomitos sino con verdaderas bombas de papel, que se rompían sobre las espaldas de los transeuntes cubriéndoles de agua. Si el ejército, que ántes que nadie debe dar ejemplo de disciplina y de respeto á la ley, goza de privilegios en el barrio que ocupa, seria bueno que la Policía lo advirtiese anticipadamente al público, que ya cuidaria de no cruzar por allí, para evitar esas gracias que pasaron de moda.»

Aunque el señor Silveira ha multado á otros sujetos por haber faltado al edicto sobre el carnaval, entiendo que no ha procedido de igual manera respecto al comandante del 5º de Caza-

dores. *La France* ha expuesto la razon de la conducta observada por el Jefe de Policía, al escribir que ese batallón formaba sin duda república aparte, segun la traduccion grática de un amigo. ¡Y viva la igualdad democrática! ¡Y vivan los Jefes Políticos que saben donde les aprieta el zapato! Y viva el respeto que guardan á la ley los militares en servicio activo!

En cuanto al corso, ya le dije á vd. como estuvo. El primer dia recorrió con sol la calle del 18 de Julio; pero parece que los encargados de la farra se avergonzaron de la escogida y numerosa concurrencia que asistió á ella, porque el segundo y tercero día tuvo lugar á boca de noche.

Recuerdo que entre las muchas *corsarias* que iban en carruaje, llamaba la atencion de los espectadores una *señorita*, que por poco más aparece en traje de Eva. De suerte que si otras *señoritas* de esta laya se preparan á concurrir al entierro del carnaval, cosa que le corresponde saber á la Policía, seria conveniente que el corso empezara á las doce de la noche, disparándose ántes algunos cañonazos de alarma, para que las familias se recogieran á sus hogares y cerrasen herméticamente puertas y ventanas.

¡Y qué papel fuerte hacían los monteros á caballo, que eran unos milicos disfrazados con albornoces teatrales! Y qué fuerte papel la comision del corso que iba detras de los monteros! Y qué papel fuertísimo los soldados de caballeria que marchaban á los flancos del cortejo, como sirviéndole de custodia! Y qué papelon algunas comparsas de paso marcial y continente belicoso, que á la legua denunciaban su profesion! ¡Y qué magnífica figura el Jefe Político de la capital!

Y todavia dice *La Nacion* que el carnaval será enterrado dignamente el domingo. ¿Quién lo duda? Si la Policía recluta gente para el entierro! ¿Pero qué más entierro que el habido en los tres dias? Item, se agrega que habrá dos ó tres comparsas de púdicas matronas. Si esto sucede, el entierro será tan divertido como una manifestacion popular.

¡Y qué coincidencia!, el dia en que van á ser enterradas las carnestolendas, se verificará la apertura de las Honorables Cámaras Legislativas. Concluye un carnaval y empieza otro. ¡Pobre tierra! ¿Cuándo terminarán definitivamente las mascaradas?...

Lo que es por mí, si yo fuese Jefe Político de Montevideo, despues del chasco sufrido por el señor Silveira, que en lugar de las flores que soñó recoger tan solo ha recogido espinas, le garanto que ya habia hecho renuncia del em-

pleo, sin fijarme en los cuatrocientos y pico mensuales. Pero...

En mi próxima le hablaré de la fiesta que se realizará mañana.

Su hijo que lo quiere

Timoteo Simpelos.

Las coplas de don Francisco

(César está sentado en un sillón y con el cigarro en la boca, como de costumbre. Don Aurelio entra jadeando y hace una profunda reverencia á César. Luego se limpia el sudor de la frente y dice:)

Don Aurelio—En cumplimiento de la orden que acabo de recibir, comparezco ante V. E. y me pongo á su disposición. (¿Para qué me habrá llamado? No las tengo todas conmigo.)

César—Buenos días, don Aurelio. Caramba! y qué fatigado llega vd. Tome asiento y abaníquese con esa pantalla. *(Le indica una que se halla sobre un sofá.)* Así que se refresque conversaremos.

Don Aurelio—*(Coge la pantalla y empieza á abanicarse.)* Cuando V. E. guste, Excelentísimo señor. (¿Si estará por despedirme otra vez?)

César—Apes el tratamiento, que no lo he mandado buscar como superior sino como amigo. Quiero vd. que le haga servir un chopp?

Don Aurelio—Mil gracias, pero podría sentarme mal, porque estoy sudando gota á gota. También hay un calor que ni en los trópicos, y como he venido á todo correr creyendo que se trataba de algun asunto grave.....

César—Nada de eso; he mandado por vd. para pedirle su opinion....

Don Aurelio—*(Como alarmado.)* Sobre algun proyecto de su cosecha? (¿Pensará jugarme otra partida como la pasada?)

César—Qué proyecto, ni qué diablos! Vd. sabe que no me ocupo más que en el restablecimiento de mi quebrantada salud. *(Con ironía.)*

Don Aurelio—Sin embargo, como V. E. es V. E.

César—*(Con sorna.)* Por favor, hombre, suprima el título, que ahora estamos de igual á igual. Y en prueba de ello me tenderé aquí. *(Se tiende sobre un sofá.)* Imiteme vd. echándose en ese otro.

Don Aurelio—Gracias, señor; me encuentro bien así. (¿Estas familiaridades me disgustan, pero qué más remedio sino aguantarlas?) Y qué opinion solicita vd. de mí?

César—Fumemos ántes. Ahí va un cigarro. *(Le arroja un habano.)* ¿Ha leído vd. las coplas que Acha ha dedicado á los *Negros Lubolos*?

Don Aurelio—No, señor. (¿Qué significará esto?)

César—Pues las publican *La Nacion* y *El Ferro-Carril*, que son, en su concepto y en el mio, los diarios más importantes de la capital.

Don Aurelio—Hasta cierto punto, señor.

César—Es claro que hasta cierto punto. *El Ferro Carri'* asegura que es bellissima la composicion de don Pancho, y á *La Nacion* le ha parecido preciosa.

Don Aurelio—(¿Qué votos competentes!)

César—Ahora bien, deseo que vd. me responda categóricamente si la poesia merece los elogios que le tributan, porque, para mí, y á pesar del buen concepto que nos hemos formado de *El Ferro Carril* y *La Nacion*, la inteligencia de sus redactores no es mucha que digamos, y por consiguiente sus encomios....

Don Aurelio—En este punto estoy conforme con vd. Pero no habiendo otros papeles que sostengan á la actual administracion, fuerza es que nos contentemos con los que nos alaban, aunque tengamos que decir para nuestro colete con Iriarte:

Si el sabio no á prueba, malo.

Si el vicio ap'aude, peor.

César—(¿Hablará del procurador Iriarte? No sabía que este mozo fuera poeta. Hasta el presente creía que solo se había dedicado á escribir discursos fúnebres. ¿Pero hoy en dia, quién no compone versos? Cuando hasta Rigoletto los compone!)

Don Aurelio—Y donde está el diario que publica las coplas?

César—*(Señalando un monton de papeles.)* En ese monton de papeles viejos.

Don Aurelio—*(Toma el diario y comienza á leer en alta voz:)*

A LA COMPARSA «NEGROS LUBOLOS»

De los *Negros Lubolos*

Es la comparza...

César—Una palabrita. ¿Qué es eso? Oda ó epitalamio?

Don Aurelio—Ni epitalamio ni oda, señor. (¿Querrá burlarse de mí?)

César—Porque estoy seguro que no es soneto.

Don Aurelio—Soneto? Dificilmente los hará don Francisco, que no es para todos la bota de potro, como dicen nuestros paisanos.

César—Tampoco son décimas ni octavas.

Don Aurelio—No, señor, ni décimas ni octavas, pues la octava, como su nombre lo indica, es una composicion que consta de ocho versos...

César—Y en cuanto á la décima, me parece

que es una *versada* de diez renglones, patas ó piés, que no sé ciertamente como los denominan ustedes.

Don Aurelio—Sí, señor, la espinela es una composición que consta de diez versos octosílabos.

César—La *pimpinela*? Conqué la décima tiene el nombre de *pimpinela*?

Don Aurelio—Sí, señor, á causa de haberla inventado un Vicente Espinel. (¡La *pimpinela*!)

César—Entónces si no es oda, ni epitalamio, ni soneto, ni décima, ni octava, ¿cómo se debe titular la producción de don Francisco?

Don Aurelio—Seguidillas, señor.

César—Pues déme su parecer sobre ellas, que vd. entiende lo que es versificación.

Don Aurelio—Gracias mil. Me expresaré sin ambajes. (*Leyendo*.)

De los *Negros Lubolos*
Es la comparsa,
Un conjunto lucido
De genio y gracia.
Y sus canciones
Entusiasman y alegran
Los corazones.

César—Qué me dice de la primera estrofa?

Don Aurelio—Que no puede ser más vulgar. (*Leyendo*):

Joviales y decidores,
Tal chispa tienen,
Que escucharlos encanta,
Causa deleite.
Máscaras tales,
El carnaval del ochenta
No tiene iguales.

César—Y de la segunda, qué me dice?

Don Aurelio—Que es peor que la otra, con la añadidura de que en vez de constar de siete sílabas los versos primero y sexto, tienen ocho, falta en que no incurre ni el coplero más ramplon.

César—Adelante.

Don Aurelio—(*Leyendo*):

Sus tipos africanos
Son tan perfectos,
Que se duda si fingen
Ó si son ellos.
A esos negritos
Muchas blancas tomáran
Por sus amitos.

César—Y qué tal la tercera?

Don Aurelio—La tercera carece hasta de sen-

tido común. Y si no, escuche la primer estrofa

Sus tipos africanos
Son tan perfectos,
Que se duda si fingen
Ó si son ellos.

Quiénes fingen? ¿Los tipos? ¿Quiénes ellos? Los africanos? Y quiénes son los africanos? ¿Los tipos? A fé que no entiendo este galimatías.

César—Ni yo tampoco. Siga, don Aurelio.

Don Aurelio—(*Leyendo*):

Bailan y cantan
Con tal salero,
Que más que de Africa
Humildes negros,
Parecen ellos
De la sal andaluza
Los sandungueros.

César—Y?...

Don Aurelio—Las seguidillas van de peor á peor (como la hacienda pública). El primer verso de la estrofa tiene cinco sílabas en lugar de siete, y el tercero, que debía tener siete, solo consta de seis. ¡Qué mal oído el de don Pachito! Por otra parte, esa estrofa es como una repetición insulsa de las anteriores, pues no contiene nada de nuevo.

César—Conforme; continúe.

Don Aurelio (*Leyendo*)

De esos negritos. . . .

César—Creo que le falta una sílaba á este verso.

Don Aurelio—Una? Le faltan dos, Excelente. (*Leyendo*).

De esos negritos,
A voz en cuello
Puede decirse....

César—Eh! ¿Y cuántas hay de ménos en este verso?

Don Aurelio—Otras dos, como quien no da nada. ¿Qué medida usará don Francisco para sus versos?

César—Alguna medida elástica. . . como conciencia de ciertos hombres públicos.

Don Aurelio—(*Poniéndose colorado*). Seguiré la lectura.

De esos negritos,
A voz en cuello
Puede decirse
Que son modelo.

César—Modelo de qué?

Don Aurelio—Don Francisco nos podría contestar. (*Leyendo*).

Y que sus sales,
En el garbo y el chiste
Son sin rivales.

¡Cuánta redundancia y cuánto ripio y cuánta insipidez! (*Leyendo*)

De su canto la música
Es escogida,
Se conoce que el génio
Que le da vida
Es oriental.
Perdonen los africanos...

César— A ese animal.

Don Aurelio—Francamente que así merecía que le llamasen al autor de tanto desatino. (*Lee*).

Es escogida;
Se conoce que el génio
Que le dá vida,
Es oriental
Perdonen los africanos
Si digo mal.

César—Si dice mal? Ni Susviela, ni Eduardo Diaz lo hubiesen dicho más pésimamente.

Don Aurelio—Sin contar con que el sexto verso es octosílabo.

César—Será por eso que les pide perdon á los africanos? ¡Qué barbaridades escribe mi amigo don...! Todavía recuerdo aquella poesía que leyó en Solís el día de la distribución de premios á los

Del Uruguay expositores,

como dijo desbarrando en una de sus más prosaicas décimas. Concluya, don Aurelio.

Don Aurelio—(*Leyendo*).

A los Negros *Lubolos*
Salud y honor,
Y esta corona humilde
Les brindo yo.
Su justa fama,
Del carnaval del ochenta
Lleva la palma.

César—Cómo habrán quedado de orgullosos los Negros, con esa corona de tonterías que les ha regalado mi... don Francisco!

Don Aurelio—Parece imposible que un hombre de seso escriba semejantes despropósitos. Y sepa usted que no he reparado en otros defectos de las seguidillas, que si hablara de todos los que encierran....

César—Sería cosa de nunca acabar.

Don Aurelio—Ahí tiene mi franca opinion, Excelencia: la poesía no vale un comino, y Acha debería avergonzarse de haberla firmado.

César—Y usted cree que la vergüenza...? Va-

mos, no confunda la vergüenza con el amor propio ni con la dignidad. Y ahora don Aurelio, que vd. lo pase bien. (*Mostrándole la puerta*). Abur, hasta otro día.

Don Aurelio—Hasta siempre, Excelentísimo señor. (*Sale murmurando*:—Paciencia y barajar!)

César—Y gracias por la censura de las coplas. Ya verá el otro las bromitas que le voy á dar. ¡Lástima que Rigoletto no me visite! (*Gritando*). Ayudante, vaya á buscar á Veleta.

¡Dos contra todos!

Señor don Clodomiro Arteaga, director problemático de *La Nación*.

Montevideo Febrero 14 de 1880.

Ilustre don Clodomiro:

Aquí me tiene vd. pluma en ristre, dispuesto á defenderle de los picaros que le atacan con alevosía. ¡Mal año para los redactores de *El Siglo*, y de *La Razon*, y de *L'Era Italiana*, y de *El Diario del Comercio*, y de *L'Italia Nuova*, y de *La France*, y de *A Patria*, y de *La Colonia Española*, que se atreven á medir sus armas con vd!

¿Quiénes son esos pelagatos para combatir con don Clodomiro Arteaga, Jefe Político de Montevideo durante toda una noche, segun dice la voz popular? ¡Qué bromas las que gastaba don Lorenzo cuando era Gobernador!

Vamos á ver, ¿quiénes son esos pelagatos que osan atacar á don Clodomiro Arteaga? Quién es don Daniel Muñoz y demas esribidores del diario racionalista? Unos tipos y unos farsantes y unos pilluelos, que deben á cada santo una vela, y dan cada sacudida á don Clodomiro, que es para patear de rabia.

Y quién es el redactor de *El Siglo*? Un vejete sin amor á su patria, ni á esta, ni al género humano. ¿Y los redactores de *L'Era Italiana*? Unos pilluelos como los de *La Razon*, y los de *La Colonia* otros pilluelos, y los de *L'Italia Nuova* otros pilluelos, y los del *Diario* otros pilluelos, y los de *La France* y *A Patria* otros pilluelos.

Cuántos pilluelos contra uno solo! Y no crea vd. que al decir contra uno solo, quiero significar que vd. es otro que tal. Nada de eso, don Clodomiro. Cuántos pilluelos contra uno, vale lo propio, en mi concepto, que cuántos pilluelos contra un racional, que uno y racional expresan el mismo pensamiento; y nadie negará que vd. es racional, porque, aun cuando afirman algunos que carece de razon, todos están

contestes en asegurar que lo que es *racion* no le falta.

Y no créese vd. que *racional* viene tanto de *racion* como de *de racion*? Si hasta parece que más bien deriva de la segunda palabra que de la primera! Y á juzgar por la conducta de ciertos racionales...

Pues aquí me tiene, don Clodomiro, armado de todas armas, y resuelto á romper plumas con los farsantes y pilluelos que se le trepan á los bigotes. Acepta vd. mi concurso? Responde vd. que sí? Pues á ellos!, y Dios sea con nosotros.

Que vd. es director nominal del diario de más circulación en las oficinas públicas, gritan los farsantes de *La Razon*, y el vejete de *El Siglo* se pone á darle consejos. ¿Hase visto mayor osadía y desfachatez? Hase visto un descomedimiento más grande?

Y qué me dice vd. de lo que le endereza *A Patria*? ¡Cómo abusa el redactor de éste periodiquillo, de la libertad de escribir que nos ha otorgado á todos el Coronel Latorre! Pillastre! Así paga un beneficio con una ingratitud!

Pero ya verá como entre vd. y yo le ponemos las peras á cuarto, y no solamente al extranjero de *A Patria*, sino á los demás extranjeros que se meten en nuestras cosas, ó en camisa de once varas, que es lo mismo.

Todavía si se tratara de una manifestacion popular como la del 18 de Julio, convendria que tomasen participacion en el ajo los extranjeros, para lo cual les concederíamos con gusto voz y voto en nuestras cuestiones políticas; pero para hacer la oposicion al recto, moral, probó, ilustrado, decente y legal gobierno que nos rige, eso no, y no, y tres veces no.

Si se tratara de recolectar firmas para pedir al Coronel Latorre que asumiera otra vez el mando omnímódo, de que, como vd. recordará, se desprendió el 15 de Febrero del año próximo pasado, entónces sería sumamente constitucional y patriótico llamar en nuestra ayuda á los de extranjería; pero que los de extranjería digan, como Mr. Garet, por ejemplo, que hoy es una apariencia el régimen constitucional, eso no lo podemos permitir sin menoscabo de nuestra dignidad de pancistas.

El extranjero puede alabar al Coronel Latorre y estampar en letras gordas que el país está nadando en la abundancia; pero combatir al Coronel Latorre, y poner, aunque sea en letras pequeñísimas, que la patria va de mal en peor, jamás lo consentiremos sin protesta, porque, sobre ser verdad, digo mentira, nos dejaria á nosotros en cuenta de embusteros y aduladores.

El extranjero puede elogiar al Coronel Latorre,

pero no erificarle; puede pedir que se ponga una mordaza á la prensa independiente, pero no solicitar que se cumpla la ley que garantiza la libertad de imprenta. Y al que no le da te que reviente. Así pensamos todos los proponentes, del Presidente de la República abajo.

Ahora en lo que concierne á los escritores racionales, estos son unos perdidos y unos desgonzados, á quienes hay que amenazar de cuando en cuando con la fusta. Y siempre que se ban que vd. es un cortesano del Coronel Latorre, hándalos con un par de pilluelas adelante.

Cuando el redactor del *Diario del Comercio* declare que la actual situacion no es más que una mascarada, no le replique vd. sino con *insolente*, y un *deslenguado*, y un *crápula*, como dice al redactor del diario brasileiro.

Esa es la mia, don Clodomiro. Y cada vez que le manden del Fuerte algun articulo publicarlo, que del Fuerte no ha de venir nada que sea contra el Gobierno. Todo lo que se aplaudir, al diario: todo lo que sea censura carnera.

Y aunque su periódico aparezca como la capa del estudiante, todo lleno de remiendos de diferentes colores, ó lo que es igual, de articulos de diferentes plumas, casi todas de ganso, cluyendo la de vd. que es de gallina: aunque el periódico aparezca como la capa del estudiante, no se le importa un comino, que ni vd. va á ganar ó perder la fama de que goza; tampoco á mejorar ni empeorar de nada, pues su negocio no está basado en lo que produce *La Nacion*, que más que ganancias habrá dado pérdidas desde que salió á luz.

Perdone vd. que me haya extendido tanto cuando mi objeto no era otro que ofrecerle un humilde concurso. En la conviccion de que será aceptado por vd. me suscribo su admirador y panegirista.

Teótimo.

COSAS DE NEGRO

De *El Hogar* de Melo tomamos el aviso siguiente:

«LOTERIA DE CARTONES»

«Se avisa á los interesados que hasta el 25 de Febrero próximo se reciben propuestas para la venta del derecho, ya sea parcial ó general, de la administracion, Montevideo, calle de la sandú num. 391.

Montevideo Enero 30 de 1880.

El contratista.

Con que ya lo saben los interesados: hasta el 25 del corriente pueden hacer propuestas para adquirir el derecho de tener lotería de cartones.

¡Oh! qué gobierno moral
Es el gobierno presente!
¡Y qué recto y qué imparcial!
¡Y qué probo y qué decente!
(Entiéndase, si no miente
La prensa ministerial.)

Diálogo entre el señor Reyles y un peon de la estancia.

—Qué seca tan espantosa, patron.

—Es verdad.

—Nunca se ha visto una cosa semejante: la escasez de pasto empieza á sentirse mucho.

—¿Entonces veremos morir á todos los animales?

—Con tal que Dios le deje la vida á Vd, poco importa lo demás.

Leemos en *El Ferro Carril*:

«El día que la Constitución señala para la apertura solemne del Cuerpo Legislativo, que es el 15 de Febrero, cae este año en domingo, y en él se efectuará intaliblemente ese acto, desde que no puede hacerse alteracion alguna al respecto.»

Y despues se dirá que el Gobierno no observa la Constitución!

Ah! farsantes, farsantes!... los principistas se entiende, que sin razon ni justicia hacen la oposicion al Coronel Latorre.

Pues no ven cómo se respeta *nimiamente* la Constitución de la República?

¿Si será porque el día de la apertura de las Cámaras tiene lugar el entierro de las carnes-tolendas? Todo puede ser.

Leemos en un periódico:

«*La Patria Uruguaya*—Con este nombre anúnciase la aparicion de un diario de la tarde para el 1.º de Marzo próximo.»

¡Dios quiera que *La Patria Uruguaya* sea más feliz que nuestra pobre patria!

¿Qué estrella fatal persigue en esta República al ilustrísimo conde del Castaño!

Un día choca su *Enriqueta* con una embarcacion uruguaya, y se rompe la proa.

Otro día se pone á orinar en la vereda el conde, y un guardia civil le mete en la tupa, de la cual sale despues de pagar la multa.

Llega el carnaval y el ilustrísimo conde mo-

ja con un pomito á don Tomas de Tezanos, que le devuelve la galanteria sacudiéndole el polvo. Así lo cuenta á lo ménos un diario.

¡Qué estrella fatal persigue en la República al ilustrísimo conde del Castaño!

Dice *La Nacion*:

«Mañana (hoy) se efectuará el entierro de carnaval, y al efecto se han improvisado muchas comparsas de señoritas, que en carros de mudanza perfectamente adornados pasearán en el corso.»

Ojalá que las señoritas de que habla *La Nacion*, no se parezcan en nada á otras que asistieron al corso del domingo, las cuales andaban, quiza por el mucho calor que hacia, con unos sutiles calzoncillos de punto, y los senos completamente al aire.

Si tales señoritas son las que piensan concurrir hoy al corso, sería muy bueno que éste empezara á las doce de la noche, cuando ya todas las familias están recogidas en su casa.

Dice el artículo cuarto de un edicto publicado por la Jefatura Política de Tacuarembó, con fecha 31 de Enero:

«Artículo 4º—Los tenientes alcaldes que espidan certificados por caballos cuya propiedad no se justifique en debida forma, incurrirán en una multa de veinticinco pesos.»

¿Qué dirá el Superior Tribunal de Justicia?

¿O habrá delegado sus facultades en el Jefe Político de Tacuarembó?

En el *Movimiento de la caja policial* de San José, (que publica *El Constitucional*), encontramos la siguiente partida en la columna de *Egresos*:

«Gastos de hotel hechos por don J. J. Diaz, á Thebaut Munch. 25\$78.»

Este J. J. Diaz será el Encargado de Negocios del Uruguay en Paris?

Y si es él, por qué ha pagado la Policía una cuenta del señor Encargado de Negocios?

¿Qué comision oficial desempeñó en San José don J. J. Diaz?

Vendría á pelo una explicacion del Jefe Político señor Gonzalez Roca.

¡Qué curioso sería que la nacion pagase el gasto de sus empleados hasta cuando andan de paseo!

Copiamos del *Ferro Carril*:

«La atrevida ascencion verificada por el ni-

ño Rosso en uno de los días de carnaval, fué dedicada á los señores Coronel don Lorenzo La torre, don Francisco A. Vidal y don Gualberto Mendez».

Puede ser que estos últimos señores hayan admirado la habilidad del niño; pero de seguro que no le habrá causado gran sorpresa al Coronel Latorre.

Por qué, responda con franqueza el lector, de qué podría sorprenderse el Coronel Latorre, cuando él ha hecho una ascencion más peligrosa que la del niño?

Pues no es poco que digamos ascender sobre fusiles desde el cuartel del 1.º de Cazadores al Ministerio de la Guerra, y del Ministerio de la Guerra al solio del poder supremo!

Esta sí que fué ascencion que nos dejó pasmados á todos.

Esta Administracion hace saber á don Quintin Gabito, residente en Guadalupe, que á pesar de estar prontas la coleccion de *El Negro Timote* y de las cartas que mandó para encuadernar, no se le han remitido todavía, porque habiéndolas llevado á la sucursal de Correos establecida en la esquina de las calles Uruguay y Florida, un empleado de la mencionada sucursal no quiso recibir los libros, diciendo que debian ser entregados en la oficina del ferrocarril central.

De manera que esos libros quedarán en esta Administracion hasta tanto que no se presente una oportunidad favorable para enviárselos, ya que el empleado aludido ignora, al parecer, los artículos siguientes del decreto-ley sobre Correos:

«Artículo 6.º.—La Direccion General de Correos se hace cargo del transporte de la correspondencia y demas objetos que se mencionan en las tres clases siguientes:

....Los diarios, obras, periódicos, libros é impresos de toda clase.

«Artículo 14.—Ninguna oficina de Correos podrá negarse á recibir y despachar la correspondencia que se le entregue, si ella viene en las condiciones de este decreto ley».

Ya sabe, pues, el señor Gabito, porque no se le han mandado sus dos libros.

La Administracion.

Ahora pongámos, á guisa de posdata, otro artículo del decreto ley sobre Correos.

«Artículo 16.—Los empleados de la Direc-

cion y Administracion General de Correos, son responsables personalmente por las faltas cometan en el desempeño de sus funciones».

Se nos pide la publicacion del aviso y programa siguientes:

BENEFICIO FRANCO-ESPAÑOL Para los inundados de Murcia

Las personas que hubiesen recibido invitaciones ó deseen obtener localidades para la función que tendrá lugar en Solis el próximo 17 de Febrero, pueden dirigir sus reclamaciones á la secretaría del Club Francés calle Rincon 237, desde las nueve de la mañana en adelante.

La Comision.

TEATRO SOLIS

Gran funcion extraordinaria organizada por Félix Verneuil á beneficio de los inundados de Murcia—El martes 17 de Febrero de 1880.

PRIMERA PARTE

- 1.º Himno Oriental por la orquesta.
- 2.º «La femme modèle», opereta en un acto por Mme. Lagy Verneuil y el Sr. Désiré.
- 3.º «La Marsellesa», por la sociedad coral «Enterpe».
- Intermedio por la compañía.
- 1.º «Charité», poesia de Victor-Hugo, Etienne Verneuil.
- 2.º «Oiseaux légers», melodía alemana, F. Verneuil.
- 3.º «Valse des cent vierges», Mme. Leutenants.
- 4.º «Faut-il qu'un homme soit bête» Mme. Verneuil.
- 5.º Barcarolle des «Cloches de Corneville» M. Désiré.
- 6.º «La Petite curieuse», M. L. Verneuil.
5. El juramento, por la «Campesina Catalana»

Segunda parte

6. Les noces de Jeannette, por la compañía.
7. Poesias originales.
8. Gloria á España, por la «Enterpe».
9. Pour les inondés, s'il vous plaît? Mme. Verneuil.
10. La Marseillaise, por la compañía Verneuil.
11. Coro de Los Pescadores por la «Campesina Catalana.»